

EL MOLINO DE DIOS

3º - 4º

Cuatro robles altos protegían la casa del molinero. Uno estaba en el norte, otro en el sur, otro en el este y otro en el oeste. Por más que vinieran las tormentas, los robles no se doblegaban. Se mantenían erguidos como cuatro poderosos gigantes de tiempos antiguos.

-*"Veamos quién es más fuerte, si los robles o nosotros"*, dijeron los cuatro Vientos, y soplaron con toda su fuerza. Arrancaron las Nubes, sus fuertes brazos rompieron las ramas viejas; pero los árboles permanecieron firmes.

-*"Son tan fuertes como nosotros"*, dijeron las tormentas, *"así que los amaremos"*.

Junto a la casa del molinero, en una colina luminosa, se alzaba el molino. Era el más grande de toda la región y estaba construido completamente de madera de roble.

Una noche, estalló una fuerte tormenta. El molinero y su hijo se levantaron de sus camas, y el padre dijo:

-*"Quédate en casa, los robles te protegerán. Yo iré al molino, porque ese es mi lugar"*.

Apenas había llegado al molino cuando un gran rayo cayó del cielo. Partió el molino por la mitad, y el molinero tuvo que perecer en las llamas.

El hijo del molinero quedó muy triste; había perdido todo lo que amaba. También fue una gran desgracia para los campesinos del pueblo, ya que no podían llevar su grano a moler, y el molino más cercano estaba muy lejos.

-*"Mi padre construyó su molino con sus propias manos, ¿seré yo más débil que él? ¡Manos mías, moved! De las ruinas antiguas construiré un nuevo molino; mi padre me mirará con orgullo desde el cielo"*.

Pero, ¿de dónde sacaría la madera para construirlo? Entonces vio los cuatro poderosos robles frente a su casa y les dijo:

-*"Mis queridos árboles, ¿estarían dispuestos a sacrificarse para que yo pueda construir el nuevo molino con sus troncos?"*

Los robles bajaron sus copas; amaban su vida. Pero respondieron:

-*"Si podemos servir a los humanos, estamos dispuestos a dar nuestra vida. Tómanos"*.

Los cuatro Vientos escucharon esto y dijeron entre sí:

-*"El corazón de un hombre es más poderoso que nosotros; también queremos servirle"*.

Al anochecer, el hijo del molinero salió de la casa. Fue de un roble a otro, se sentó bajo sus ramas y acarició los viejos troncos.

"Mis amigos, mañana tendréis que morir", les dijo.

Pero en medio de la noche, llegaron los cuatro Vientos, abrazaron a los robles y les dijeron:

"Orgullosos hermanos, dejad que os levantemos de la Tierra".

Los robles accedieron, y los Vientos los llevaron a la colina.

¡Cuál no sería la sorpresa del joven cuando salió al día siguiente y vio los robles ya en la colina! Entonces comenzó a construir el molino, y los Vientos fueron sus fieles ayudantes. Cuando se cansaba, lo llenaban con su fuerte aliento. Con fuerzas gigantescas, partió los duros troncos; con ellos construyó las paredes firmes y creó las poderosas aspas. Pronto el nuevo molino estuvo listo, y era más grande y hermoso que el de su padre.

Los campesinos sacudieron la cabeza y comentaron entre sí:

"Lo que diez hombres fuertes no podrían haber hecho en tan poco tiempo, lo hizo este joven Solo. Ha ocurrido un milagro".

El joven molinero pasaba todo el día en su molino, y amaba su trabajo.

Pero llegaron tiempos difíciles; los campesinos comenzaron a amar más el oro que a sus tierras. El grano seguía creciendo bien en los campos, pues lo cultivaban con gran esfuerzo, pero las cáscaras se volvieron más duras, y los granos más pequeños.

Cuando los campesinos llevaban el grano al molino, las grandes aspas crujían y se quejaban al mismo ritmo:

"Tenemos que esforzarnos con las duras cáscaras. Los campesinos son necios, Solo piensan en el oro".

El molinero entendía bien esto, y veía que los corazones de los campesinos se endurecían también. Ya no miraban al mundo con alegría y libertad; calculaban y ponían caras preocupadas.

Cuando iban al molino, pensaban:

"El molinero ya es viejo, no tiene esposa ni hijos. ¿Para qué necesita el molino? A mí me vendría bien; tengo suficientes hijos que podrían heredarlo".

Cuando el molinero leyó sus pensamientos en sus rostros, se entristeció mucho. Entonces les dijo a los cuatro Vientos:

"Mis amigos, decidme, ¿cómo puedo ayudar a los humanos? Aman más el oro que la Tierra. La enfermedad y la preocupación crecen, y el grano se vuelve más duro cada año".

Los Vientos respondieron:

"Preguntaremos a las Nubes. ¡Espera hasta el anochecer!"

Y se elevaron hasta las Nubes y les contaron la necesidad de la Tierra. Las Nubes subieron hasta el Sol y le pidieron consejo. Entonces el Sol sacó de su manto de fuego una brillante canasta llena de granos de trigo dorados. Se la entregó a las Nubes y dijo:

- "Dádsela a los Vientos; que se la den al molinero y le digan: "Guarda esta canasta con cuidado en una habitación vacía. Una vez al año, sal a la colina. Mete la mano en la canasta y dale a cada uno de los cuatro Vientos doce granos dorados; los esparcirán por toda la Tierra. Entonces los humanos no podrán perderse". La mitad de este trigo durará treinta años. Cuando hayan pasado, el molinero deberá sembrar la otra mitad en lo profundo de la Tierra y cosecharla en una noche. Cuando llegue el momento, le enviaré un joven ayudante; él lo ayudará".

Así habló el Sol a las Nubes.

Las Nubes entregaron el trigo dorado y sus palabras a los cuatro Vientos. Los Vientos se los llevaron al molinero, que estaba en la colina esperando. Se alegró mucho, pues veía que llegaban tiempos mejores para los humanos. Tomó la brillante canasta y la guardó en una habitación vacía. La llave de la habitación la guardó en su corazón. Una vez al año, le daba a cada uno de los cuatro Vientos doce granos dorados, y ellos los esparcían por toda la Tierra. Entonces el grano en los campos perdió su dura cáscara; pues del trigo dorado emanaba un gran calor que penetraba profundamente en la Tierra.

Cuando pasaron los treinta años, un joven viajero llegó al pueblo. Se detuvo frente a la colina y miró el molino. Estaba bañado por el Sol, y el viento movía las poderosas aspas.

Un campesino salió del molino, llevando un saco de harina al hombro. Al ver al joven mirando con admiración, se rió:

- "Sí, sí, joven, abre bien el corazón, quizás el hermoso molino vuele hacia ti".

Cuando el campesino se fue, el viejo molinero salió del molino. Vio al joven en la calle, se acercó a él y le dijo:

- "Me gustaría saber qué piensa tu corazón".

El joven respondió:

- "Maestro, déjame ser tu ayudante, no pido salario".

El molinero le dijo:

- "Si quieres ser mi ayudante, tendrás que sufrir mucho; los humanos te perseguirán, no te amarán".

El ayudante dijo:

- "Lo soportaré".

Entonces el viejo molinero lo llevó al molino, fue a la habitación vacía y le dijo al ayudante:

- "Mira, en esta canasta está el trigo dorado; debemos sembrarlo en lo profundo de la Tierra para que dé fruto".

Esperaron hasta el anochecer. Entonces la puerta se abrió. Vieron entrar a un joven con ropas brillantes; llevaba una espada de fuego en la mano y dijo:

"Tomad el grano y seguidme".

Salieron al ala brillante, y era noche cerrada. El joven tocó la Tierra con su espada; entonces se abrieron las profundidades. El joven ahora tenía grandes alas blancas y les dijo:

"Subid a mis alas; os llevaré a las profundidades".

Descendieron a las profundidades de la Tierra. Allí encontraron un espacio abierto. No había luz del cielo, pero el suelo de la Tierra brillaba en todos los colores.

El ángel dijo:

"Aquí hay Tierra sagrada; sembrad el trigo dorado".

El viejo molinero y su ayudante caminaron sobre el suelo ardiente y sembraron el trigo. Sufrieron mucho; el suelo ardía como fuego y quemaba sus pies. Cuando terminaron de sembrar, estaban tan impregnados de fuego que una gran llama brotó de sus corazones.

El ángel se acercó a ellos; les puso la mano en el corazón y tocó sus pies. Entonces el fuego los abandonó, y fueron sanados. Luego le dijo al viejo molinero:

"Hasta el próximo atardecer debes moler el grano aquí. Mañana por la noche volveremos; entonces cosecharemos el trigo".

Tomó al ayudante en sus alas y lo llevó de vuelta. El viejo se quedó en las profundidades de la Tierra.

A la mañana siguiente, cuando los campesinos llegaron a moler su grano, el ayudante les salió al encuentro con alegría.

"¿Dónde está el molinero?", le preguntaron.

"El molinero está en la Tierra sagrada", respondió el ayudante.

Los campesinos murmuraron y dijeron entre sí:

"El molinero podría haber actuado de otra manera. ¿Tenía que recoger al primer vagabundo de la calle? Entre nuestros hijos habría encontrado un heredero".

Pronto todo el pueblo lo supo, y todos preguntaban:

"¿Dónde estará el molinero? Si no lo encontramos, el ayudante seguramente lo habrá matado para quedarse con el hermoso molino".

Buscaron en el campo y no lo encontraron. Entonces se enfurecieron, fueron en masa al molino y acorralaron al ayudante.

"Dinos, ¿dónde está el molinero?", le gritaron amenazantes, "o te mataremos aquí mismo".

-*"El molinero está en la Tierra sagrada"*, respondió el ayudante, mirándolos con calma.

-*"Es un asesino"*, gritaron con furia y lo arrastraron fuera de la puerta. Pero algunos dijeron:

"No manchemos nuestras manos con sangre, atémoslo a las grandes aspas del molino, y que lo juzgue aquello a lo que sus manos impuras han tocado".

El plan les pareció bien a todos. Tomaron al ayudante, lo ataron a un aspa y gritaron:

-*"¡Levantaos, Vientos, y matadlo!"*.

Pero todo quedó en silencio.

Se sorprendieron mucho y esperaron hasta el anochecer. Como no soplaba el viento, se fueron a casa y dijeron entre sí:

-*"El viento se levantará durante la noche. Duerme bien en tu lecho de muerte"*, le dijeron al ayudante, *"nosotros nos acostaremos en nuestras camas blandas; nuestros corazones son justos"*.

Cuando se fueron, el ángel descendió, se acercó al ayudante, lo desató del aspa del molino y le dijo:

-*"Sígueme, te llevaré abajo"*. *Abrió la Tierra de nuevo con su espada de fuego y llevó al ayudante a las profundidades.*

Allí estaba el viejo molinero sentado en el campo de trigo dorado; estaba listo para la cosecha.

El ángel les dijo:

-*"Llenad la canasta con las espigas de trigo dorado, tanto como quepa"*.

Y cumplieron su orden. Entonces el viejo molinero le dijo al ayudante:

-*"Aquí tienes la llave de la habitación. Saluda una vez más al querido molino, a los cuatro Vientos y a los humanos. Diles que eres mi heredero. No volveré a ver la luz del día"*.

Así murió el viejo molinero. El ángel se inclinó sobre él y lo colocó en el campo de Tierra sagrada.

-*"Aquí descansará eternamente"*, dijo.

Luego llevó al ayudante de vuelta y lo despidió con estas palabras:

-*"Guarda el grano dorado en la habitación vacía y lleva la llave en tu corazón. Una vez al año, sal a la colina y dale a cada uno de los cuatro Vientos doce granos dorados; los esparcirán por toda la Tierra. Si no lo haces, los humanos no podrán alimentarse del pan"*.

El ayudante cumplió su mandato y guardó el grano dorado en la habitación vacía. Al amanecer, se levantó una fuerte tormenta. Los campesinos corrieron a la colina; ¡cuál no sería su sorpresa al ver las aspas girando alegremente en el viento, pero sin el ayudante atado! Cuando entraron al molino, el ayudante le salió al encuentro con alegría y les dijo:

-*"Os saludo en nombre de vuestro molinero; ha muerto y descansa en la Tierra sagrada"*.

Los campesinos se enfurecieron. Se abalanzaron sobre el ayudante, lo golpearon con los puños y lo arrastraron por el suelo. Lo dejaron medio muerto, salieron del molino y cerraron todas las puertas. Luego prendieron fuego al molino.

"Te enseñaremos a quitarnos el molino", gritaron en su furia.

El ayudante yacía en el suelo. Escuchó crepitar el fuego, y pronto lo rodeó un mar de llamas.

"Si tengo que morir", pensó, "¿quién le dará el grano dorado a los Vientos?"

Los campesinos corrieron colina abajo. El incendio creció rápidamente y casi los alcanza.

"Se ha hecho justicia", se dijeron entre sí. Se quedaron al pie de la colina y miraron el mar de llamas. Las llamas subían cada vez más alto, hasta el cielo. Entonces el cielo se abrió, y ¡he aquí que un ángel brillante apareció!; extendió sus brazos y se inclinó sobre la columna de fuego. Los campesinos apenas podían creer lo que veían: del fuego surgió el ayudante. En sus manos llevaba la canasta con los granos de trigo dorados. Sus ropas eran blancas como la nieve, y su rostro brillaba como el Sol.

Así ascendió al cielo con el ángel. Los campesinos cayeron de rodillas, aterrorizados, y se cubrieron el rostro con las manos. Cuando volvieron a mirar, todo estaba oscuro y en silencio. El molino había quedado reducido a cenizas.

Regresaron en silencio a sus casas. Su ira se había disipado, y en sus corazones pensaron:

"Hemos cometido una gran injusticia y hemos perdido lo mejor".

Desde entonces, el joven molinero habitó en las Nubes. Sostenía la brillante canasta en sus manos y miraba hacia los campos. Una vez al año, llamaba a los cuatro Vientos. Metía la mano en la canasta, les daba doce granos dorados a cada uno, como lo había hecho su maestro, y les ordenaba:

"Esparcidlos por toda la Tierra, para que siga siendo fértil". Y los Vientos soplaban sobre los campos.

Cuando las cosechas brotaban, el joven molinero descendía a la Tierra. Invisible, caminaba por los campos y bendecía la Tierra:

*Doradas cosechas – sagrada mies:
toda la Tierra te quiere ver.
Desciende el eterno Amor,
las cosechas maduran,
las cosechas viven en tu honor
por el calor del corazón,
por el Amor del Sol,
pues los granos dorados descansan
eternamente en el rostro de la Tierra sagrada.*

Cuando la brillante canasta estaba vacía, miraba al Sol y decía:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pentecostes/>

-"Querido Sol, devuelve tu bendición dorada a la Tierra".

Entonces el Sol enviaba un ángel brillante. Llevaba una espada de fuego y descendía a las profundidades de la Tierra.

Allí llenaba la brillante canasta en el campo de trigo dorado y se la llevaba al joven molinero en las Nubes.

Así, la bendición permanecía siempre sobre la Tierra.

Aportación de IdeasWaldorf